

Lugares insólitos para la práctica de la aracnología y algunas divagaciones faunísticas intrascendentes

Antonio MELIC

Avda. Radio Juventud, 6; 50012 Zaragoza. E-mail: amelic@interplanet.es

Lo que saben de Faunística los artrópodos

Que los artrópodos no conocen de barreras es bien conocido de todos los que nos dedicamos a la entomología. Con absoluto desprecio al trabajo de sesudos y esforzados entomólogos que han dedicado varios años de intensas investigaciones faunísticas a la correcta delimitación de las zonas de distribución de una especie, no es extraño que apenas publicado el trabajo, aparezca un colega para indicarnos con irritante naturalidad que tiene varios ejemplares de la especie de una localidad 100 km al Norte, Sur, Este u Oeste del límite máximo de distribución fijado. Es, por otro lado, bien conocido el tópico de que los mapas de distribución reflejan los lugares donde han buscado los entomólogos más que los lugares donde se encuentran las especies.

Otra cosa son las 'citas administrativas', esas que se refieren a las novedades faunísticas para lugares delimitados por rayas rojas o puntos y líneas en los mapas, pero que, confieso, no he sido capaz de ver sobre el terreno, ni siquiera mirando atentamente por el ventanuco de un avión en vuelo (cuando era un crío quería subir a uno de ellos con la idea de ver los límites de las provincias y poder leer el rótulo de 'ZARAGOZA' desde el aire, tal y como aparecía en mis atlas, aunque también pensaba que el viento lo producían los árboles, al moverse). Me estoy refiriendo, claro, a las citas por comunidades autónomas o provincias (o incluso fragmentos territoriales menores como Condados, Comarcas, Localidades, Parajes, etc.). No lo critico, por supuesto. Yo también he caído en la tentación de citar arañas para provincias y, en definitiva, tal y como están las cosas del Saber Entomológico, me sigue pareciendo una necesidad (con 'si' intermedia, apunto). Sabemos, creo yo, demasiado poco respecto a la distribución de la mayoría de los organismos que forman ese inmenso grupo de especies a los que cobijamos bajo la etiqueta de Arthropoda, especialmente en nuestro país, donde cien años de retraso investigador marcan un obstáculo demasiado difícil de superar, como para hacernos los despistados y simular que podemos apuntalar el techo antes de asentar los cimientos. De todos modos, que la información geográfica sea referida a una provincia o a una entidad espacial diferente es intrascendente. Aludir a una primera cita para una provincia española cualquiera es hacer referencia a una primera captura en una superficie que representa, por término medio, un 2 por ciento del territorio nacional, así que no es precisamente información desdeñable. Por supuesto, el asunto va por barrios, dependiendo del número y lugar de los puntos previos marcados en los mapas. En fin, aunque pueda ser éste el lugar (el *Bol. SEA, sección Arda Troya*) para debatir el tamaño razonable de territorio a utilizar en el cartografiado faunístico, habrá de quedar para otro momento, pues no es ese mi propósito. Sí quiero aprovechar para indicar que me parecen igualmente novedosas e importantes

las 'primeras citas ecológicas', es decir, aquellas que hacen referencia al medio, hábitat, nicho, planta u hospedador, aunque no representen novedad desde la perspectiva geográfica. La primera cita para Murcia de un coleóptero coprófago o de un lepidóptero puede ser información importante o simple ruido de fondo (dependiendo de la propia distribución conocida de la especie); sin embargo, es mucho más trascendente si la captura se produce sobre un tipo de excremento inusual o sobre una planta nutricia ajena a los hábitos conocidos de la especie. He citado dos ejemplos en los que este tipo de información no suele faltar. Pero otra cosa es lo que ocurre con la mayoría de las restantes especies. ¿De cuántos Carabidae conocemos hábitats o nichos? ¿De cuántos podríamos decir algo más que cosas como: 'vive bajo piedras, por encima de los 800 m, en la vertiente Oeste del Sistema Ibérico'? Y esto no en todos los casos... Si nos referimos a grupos menos estudiados (aunque puedan ser igualmente abundantes) apenas podremos citar las provincias donde han sido descubiertos, punto. Demasiado poco como para estar satisfechos, me parece a mí.

Me refería antes a las barreras administrativas. No hace falta ser un genio para comprender que difícilmente los artrópodos van a atender a nuestra particular manera de compartimentalizar el territorio, cualquiera que sea la escala que utilicemos. Por no respetar, ni siquiera atienden a esos límites, de carácter físico y, por tanto, real, que fijamos para delimitar 'nuestro' hábitat: la ciudad. Esta puede definirse como el único ecosistema diseñado para la supervivencia de una sola especie: la humana, aunque en la práctica parezca una broma de mal gusto calificar de ecosistema a ese amasijo de hierros, cemento, alquitrán y organismos con corbata y falda pantalón (no simultáneamente). Para hablar en serio, dentro de lo serio que pueda resultar un artículo que lleve mi firma, sobre el tema de la ciudad como ecosistema he de remitir a los interesados a artículos previos (por ejemplo, *Entomología urbana*, Melic, 1997 y la bibliografía allí citada).

Aquí y ahora estoy más por la pirueta, por el más difícil circense que de niños nos ponía el corazón en un puño durante unos instantes dramáticos y que hoy es motivación para tantos programas con vídeos en vivo donde la gente se da porrazos increíbles. Lo que sigue son, no obstante, simples curiosidades. Hallazgos pintorescos en lugares insólitos. Anécdotas para aracnólogos aburridos que no representan avances para la ciencia y ni siquiera, en la mayoría de los casos, para la faunística. Ningún autor los citará en el futuro, ni siquiera para completar alguno de esos mapas llenos de puntos y triángulos. Eso sí, si la faunística es ciencia (menor o mayor, no lo sé), lo que sigue también es ciencia, pues es faunística.

La Historia eclesiástica de la Entomología

Aunque suene a chiste irreverente, todavía debe escribirse el papel de la Iglesia Católica en el desarrollo de la Entomología. Sin duda, resultaría un volumen extenso y fácilmente pondría de manifiesto el importante trabajo desarrollado por los sacerdotes en materia de sistemática y faunística entomológica. Son muchos los nombres ilustres, así que me limitaré a citar a tres: José María De la Fuente, Longinos Navás y Pelegrín Franganillo (aracnólogo y, por tanto, mucho menos conocido que los anteriores). Sin restar ni un ápice de importancia a la vocación y trabajo de estos entomólogos, es preciso reconocer que resulta lógico que la eclesiástica fuera una carrera predestinada a este tipo de investigaciones naturales. Situémonos en la segunda mitad del siglo pasado o en la primera de éste. El clero formaba parte de esa selecta minoría de personas que gozaban de una buena educación general. Junto a ello, no olvidemos que dominaban perfectamente el latín (tan extendido en las obras zoológicas del siglo pasado). Por si fuera poco, con frecuencia, eran destinados a pueblos y aldeas en plena naturaleza donde, a tenor de las escasas demandas de orden 'laboral' que les eran propias, es de suponer que dispusieran de bastante tiempo para sus aficiones personales. Más aún si consideramos que ni siquiera se veían en la necesidad de cumplir con los compromisos conyugales y familiares a que se verían sujetos cualesquiera otros investigadores no afectos al celibato. Mucho tiempo, cultura y naturaleza es una buena base de partida para que fructifiquen vocaciones o aficiones entomológicas. No es extraño que Longinos Navás ostente el récord absoluto de producción entomológica española (685 artículos, según C. Martín Albaladejo, 1994). No obstante, la Iglesia también ha hecho alguna aportación menos brillante: por ejemplo, 50 años de retraso en la difusión y debate en España de las ideas evolucionistas de Darwin (nadie es perfecto).

Pues bien, las Iglesias y las catedrales, además de lugares de culto, pueden ser también espacios de interés entomológico. El último número de la revista alemana *Senckenbergiana biologica* (vol. 77(2): 241-245, 1998) publica un artículo que lleva por título: *Eukoenenia austriaca* from the catacombs of St. Stephen's Cathedral in the centre of Vienna and the distribution of palpigrades in Austria, de Erhard Christian del Institut für Zoologie de Viena. Como fácilmente se adivina por el título, se trata de la cita de una especie para la fauna austriaca, con el añadido de lo curioso del lugar de captura: nada más y nada menos que las catacumbas de la catedral de San Esteban en pleno corazón de Viena.

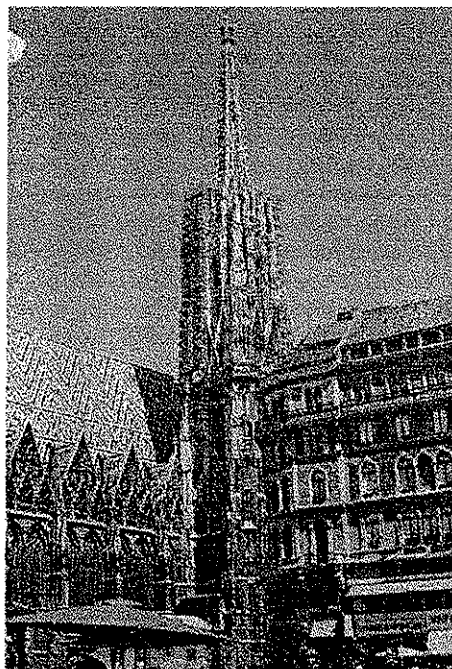
Los palpigrados son un orden de Arachnida de tamaño muy pequeño (en torno al milímetro) que apenas cuentan en Europa con 20 especies y con 80 en todo el mundo. De España hay citadas tres especies. Son habitualmente raros y de hábitos edáficos, con frecuencia vinculados al subsuelo cavernícola. Carecen de ojos y son de color blanquecino. Se

ignora casi todo a propósito de su ciclo biológico, reproducción y comportamiento.

En la nota de Christian, se señala la presencia en Austria de sólo dos especies de palpigrados: *Eukoenenia spelaea* y *E. austriaca*. Hasta la fecha, *E. austriaca* sólo había sido capturada en 5 ocasiones en MSS (Medio Subterráneo Superficial) en dos localidades diferentes, pero nunca en cavernas y mucho menos en las catacumbas de una imponente catedral del centro de Viena, apenas a unos metros de Stephansplatz. La cita es, pues, novedosa en varios sentidos. Por un lado, representa la 3ª localización para todo el país (encontrándose, además, muy alejada de las dos localidades previamente conocidas). Por otro, se aporta un nuevo registro ecológico de la especie para el medio cavernícola. Por último, la mención es noticable en todo caso por lo extravagante del lugar, especialmente si tenemos en cuenta los datos disponibles de la catacumba en cuestión, casi un escenario para películas de terror. Señala el autor... Las

catacumbas fueron excavadas cuando el cementerio parroquial fue abandonado a mediados del siglo XVIII. Durante las siguientes cuatro décadas, los túneles sirvieron como lugares de enterramiento para unos 10000 ciudadanos de Viena, cuyos huesos están ahora recogidos y amontonados en simples osarios. Actualmente, el suelo de las catacumbas está cubierto de unos pocos centímetros de arena, impregnada de restos de madera, antorchas y huesos humanos y compactado a costa de ser pisoteado... Y añade, como de pasada: 'la extraña atmósfera que se respira está lejos de atraer a algunos visitantes'. Pues bien, en este tétrico lugar, fueron instaladas unas trampas y como consecuencia de ello, señalada la primera captura cavernícola de *Eukoenenia austriaca* para el país.

Con todo lo curioso del asunto, reconozco que lo que más me asombra es la propia acción de Erhard Christian, todo un ejemplo de imaginación (¿morbosa?).



Catedral de San Esteban, en Viena (fot. C. González).

Siempre Borneo

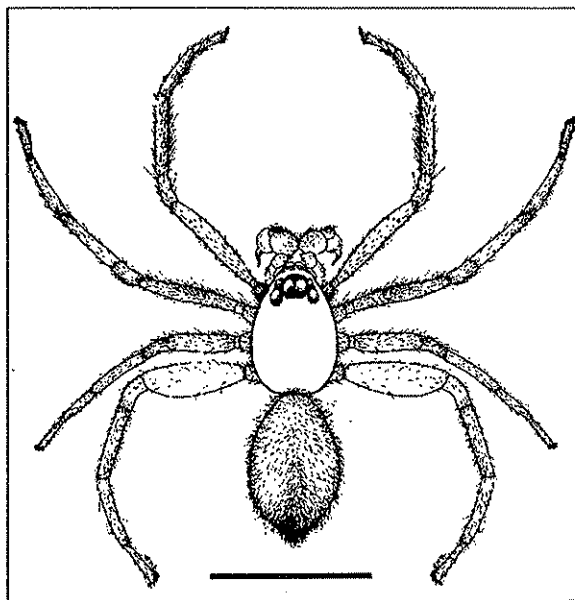
Y es que Borneo está en todas partes. Borneo es, por supuesto, no un espacio físico del sudeste asiático tropical, sino el paraíso imaginario de un entomólogo. Una zona estupenda, virgen y propicia para la investigación entomológica. Llamé -y sigo llamando- Borneo a mi pequeño jardín, de donde para bien o para mal, están citadas por primera vez 11 arañas para Zaragoza, 23 para Aragón, una para España peninsular y otra para la Península Ibérica (Melic, 1994a). Por esas cosas que tiene la faunística, existen más arañas citadas de ese jardín que de todo el resto de la provincia de Zaragoza. El asunto es intrascendente por supuesto, algo simplemente gracioso o anecdótico resultado del escasísimo nivel de conocimientos faunísticos de la aracnofauna peninsular. Así, la mayoría de las provincias españolas cuentan con una aracnofauna censada inferior a las 50 especies (en muchos casos, menos de la decena y en algunos apenas 3 o 4). Y al contrario, algunas de las especies de arañas más comunes cuentan con un número de citas extraordinariamente

limitado. Por ejemplo, *Thomisus onustus*, la araña cangrejo de las flores, está citada de unas 15 provincias y *Lycosa tarantula*, la célebre tarántula europea, bien conocida de todos, posiblemente anda por debajo de esa cifra. Prácticamente, puede decirse que toda araña que logre ser identificada es primera cita para la provincia de captura, con suerte para la Comunidad Autónoma y, sin demasiado esfuerzo, para la Península Ibérica. Aunque dedicarse a grupos poco estudiados plantea terribles problemas iniciales, es indiscutible que, al tiempo, ofrece grandes posibilidades desde la perspectiva faunística, pues permiten al entomólogo prospectar siempre, esté donde esté, en pleno corazón de Borneo. Todo es complejo y difícil pero, al tiempo, sorprendente y nuevo.

Buscando microarañas sobre la mesa

En algún artículo previo he dejado escrito que la entomología es una actividad que requiere un gran esfuerzo y dedicación, pero también una alta dosis de simple suerte; algo parecido a la pesca. Uno puede empaparse de textos y manuales, tomar nota de los trucos de especialistas, practicar todo tipo de técnicas, analizar meticulosamente la hora, día y lugar más adecuados para efectuar las capturas, confeccionar recetas de cebos magistrales y dotarse de los últimos adelantos técnicos en material de artilugios de pesca.... para que luego un chaval con un palo y una cuerda saque un ejemplar de 10 kg y nosotros hagamos 'porra', teniendo que volver a casa haciendo una parada en la pescadería por aquello de evitar, al menos, las crueles burlas familiares. Posiblemente, una gran parte del desprecio que padece la faunística en los últimos años sea una consecuencia directa de que sus logros o hallazgos con frecuencia no son un resultado directo del estudio y el esfuerzo, sino una simple función (aleatoria) de la suerte. No puede ser científico algo que depende, en gran medida, de la fortuna (aunque la historia de la ciencia y de la técnica están plagadas de hallazgos fortuitos, pero eso sí, hechos por científicos, en cuyo caso, no cuenta el factor aleatorio... *pues era pura cuestión de tiempo*, suele argumentarse por los propios científicos).

Uno de esos casos fortuitos me ocurrió el 25 de julio de 1994. Me encontraba en mi mesa de trabajo (entomológico) efectuando una clasificación previa de un buen lote de arañas que me había enviado un colega. Aunque el trabajo era simple (hacer una identificación rápida a través del binocular al nivel de familia, en lo posible de género, y ver si se trataba de ejemplares adultos o juveniles), el alto número de ejemplares y lo avanzado de la hora habían terminado por fatigarme. En el recipiente, pendiente de revisar, debían quedar todavía unos 30 ejemplares y como estaba decidido a terminar la faena antes de acostarme, procedí a tomarme un breve descanso. Mientras encendía un cigarrillo vi corretear sobre la mesa apenas un puntito. Imaginé que se trataba de un ácaro por el tamaño. Por simple curiosidad lo tomé y lo deposité en un portaobjetos para espiarlo a través del binocular. Reconozco que en cualquier otro momento habría optado, sencillamente, por aplastarlo. No tengo nada personal contra los ácaros, pero teniendo en cuenta que en la habitación tenía mi colección entomológica y el atractivo que representa este material para un buen número de voraces artrópodos, la violencia es la actitud más sensata. En mi defensa diré que dejo en paz a las arañas que se cuelean en mi laboratorio. Incluso, tengo prohibido a los restantes miembros de mi familia que rompan o quiten las telas de araña (lo que representa una frecuente fuente de conflictos con mi esposa, más propensa a la higiene doméstica que yo). El motivo, además de una especial simpatía por estos animales, radica,



Orchestina pavesii, ♂ capturado sobre mi mesa. Escala= 0,5 mm.

en teoría, en mantener un comportamiento acorde con la ética científica y de conservación de la naturaleza; en la práctica, porque representan un mecanismo de control biológico de devoradores de colecciones (en cierta ocasión, no obstante, tuve que renunciar a este criterio: se escaparon de su terrario unas 150 ninfas de viuda negra, *Latrodectus schuchii*, que estaba criando para conocer su ciclo biológico... Evidentemente fue necesario fumigar la habitación por cuestiones de seguridad personal y familiar pues aprovechando los 'golpes de viento' del sistema de aire acondicionado habían comenzado un proceso de dispersión que sin duda las había repartido por todos los recovecos de mi gabinete).

Volviendo al asunto del ácaro: por suerte me pilló en un momento de 'descanso'. Para mi sorpresa, resultó ser una arañita a la que inmediatamente supuse la condición de ninfa. Sabiendo que suele ser prácticamente imposible la identificación en este estado de madurez, iba a dejarla marchar cuando vi que los fémures de su cuarto par de patas estaban muy engrosados, algo parecido, a menor escala, a los de un saltamontes. Esta circunstancia no es normal entre las arañas. Por si fuera poco, a pesar de su tamaño miserable (1,2 milímetros! Aunque esto lo descubrí después, al efectuar la autopsia), parecía un adulto. Terminó en alcohol, claro. No hay otra forma de estudiar arañas en serio, especialmente las de este tamaño, ni de darles la vuelta y hacerles permanecer en visión ventral el tiempo suficiente bajo la potente luz de un binocular. Y sí, resultó una hembra de una especie que no había visto en mi vida, ni siquiera representada gráficamente en libros y guías. En las semanas siguientes busqué información en mi base de datos, comprobé varias claves, localicé bibliografía antigua y moderna, conseguí fotocopias de los trabajos, etc., etc. Se trataba de un oonópido (Oonopidae), una familia de arañas que incluye a las más pequeñas del mundo. Los fémures engrosados señalaban al género *Orchestina* como candidato y una vez resueltos ciertos conflictos entre varios trabajos de principios de siglo, pude llegar con bastante certeza a la identificación del espécimen: *Orchestina pavesii*, una de las arañas más pequeñas del mundo (retuvo el récord absoluto durante casi un siglo, desde su descripción hasta los años 70, cuando Brignolli describió otra especie del mismo género un poquito menor). En todo caso, no estaba mal, una arañita saltadora (los fémures les permiten dar saltos equivalentes a 30 veces su tamaño), de apenas un milímetro y capturada directamente en la mesa de mi labora-

torio. Intenté descubrir de dónde había salido, pero todo se quedó en elucubraciones sin fundamento. Por si fuera poco, el animal no estaba citado, al menos con seguridad, para Europa continental (si para Córcega y las Islas Canarias, en 1987). Toda una suerte... que además, se repitió poco después. Efectivamente, el 29 de julio, un mes después, capturé sobre la misma mesa un macho adulto de 0,84 mm y todavía el 15 de agosto siguiente un juvenil que me permitió añadir un aliciente más a la posesión de ejemplares de esta especie. Las arañas suelen tener ocho ojos distribuidos de muy diferente forma; unas cuantas familias presentan especies con seis ojos y otras (especialmente cavernícolas) carecen de ojos. Sin embargo, *O. pavessi* es un caso curioso en el mundo de las arañas pues ejemplares de la misma población parecen presentar 6 y 8 ojos indistintamente, lo que representa un misterio científico (evolutivo y ecológico) sin resolver al día de hoy. Pues bien, mis dos adultos tienen 6 ojos mientras que el juvenil añade un par de 'anteojos' al lote. Jamás he vuelto a ver ningún ejemplar de la especie y eso que ahora estoy atento a cualquier cosa que se mueva sobre mi mesa de trabajo. Cité el descubrimiento en Melic (1994b) y aclaré en lo posible el lío taxonómico-nomenclatural existente con un par de especies. Y aún hoy, no se me va de la cabeza que mi primera reacción cuando vi corretear aquel primer 'ácaro' fue despachurarlo. Es curioso las cosas que tiene la faunística entomológica. Una araña, al parecer bastante rara, paseándose por la mesa del único aracnólogo presente en todo Aragón (47667 km² para un animal que mide 1 mm, ya es mala suerte), en el momento más inoportuno para ella, justo cuando buscaba algo en qué distraerme durante unos minutos. Gracias a eso y a otras casualidades (por ejemplo, esos fémures engrosados tan infrecuentes que me llamaron la atención), contamos con un taxón más en nuestra fauna y disponemos de algo más de información de la especie (y, dicho sea de paso, cuento en mi colección con una especie más de referencia, además de otros placeres o satisfacciones de los que no me siento demasiado orgulloso). He pasado muchas horas posteriores buscando metódicamente a la especie en hojarasca, detritus, sobre la mesa, etc., pero sólo la capturé en aquella ocasión, cuando pescaba con un palo, una cuerda y sin cebo.

Momentos y lugares adecuados

Golpes de suerte como el anterior no son del todo infrecuentes. De hecho, una de mis mayores sorpresas al revisar la bibliografía sobre la familia Oonopidae fue descubrir que existían precedentes notables en la cuestión. Cuando Dalmas, en 1916, publicó su revisión del género *Orchestina*, sólo estaban descritas 9 representantes del género a nivel mundial. Una de ellas, la primera representante norteamericana del género, *O. saltitans*, descrita sobre una hembra por Banks en 1894, fue capturada sobre la mesa de trabajo en su apartamento en Sea-Cliff, en Nueva York. El hombre vio algo correr sobre la mesa y lo importunó con la punta de su lapicero. Para su sorpresa, el puntito rosado dio un salto de tres centímetros y eso llamó su atención, lo que terminó en la descripción de una nueva especie. Petrunkevitch (en 1910) capturó otro ejemplar en su domicilio de Short Hills (Nueva Jersey), seguramente el macho de *O. saltitans*. Otro americano, Emerton (1909) había citado previamente a la especie de otro lugar curioso: nada menos que los sótanos del edificio de la Sociedad de Historia Natural de Boston (Massachusset), aunque luego resultó pertenecer a otro género de la misma familia (*Tapinesthis*). El propio Dalmas (1916, *op. cit.*) incluye un apéndice a su trabajo sobre *Orchestina* donde se ocupa del género *Oonops* y describe a *O. domesticus*. El epíteto específico dice ya mucho sobre el lugar de captura del

ejemplar: dos hembras y dos juveniles que aparecieron entre los viejos papeles de '*...chez moi, à Paris, à la fin de juillet de 1915*'.

Por supuesto, puede pensarse que si todas estas especies son de hábitos peridomésticos, no tiene nada de sorprendente el lugar de captura. De hecho, lo extraño sería capturarlas en otro tipo de medios. Sin embargo, se trata de especies que posteriormente han sido capturadas entre la hojarasca y detritus en zonas silvestres, cuevas, etc. Además, para mí, el aspecto destacable es otro: se trata del talante del propio entomólogo, de su disposición al hallazgo fruto, posiblemente, de su actitud alerta, en búsqueda permanente de nueva información y nuevos registros en todo momento y lugar. ¿Sigue vigente esta actitud en la actualidad? No me atrevo a contestar.

¿Qué buscaba Emerton en los sótanos?

Lo ignoro, pero no descarto que bajara a buscar fauna cavernícola aprovechando un receso en alguna reunión de la Sociedad de Historia Natural de Boston. Lo que me recuerda otra historieta personal relacionada con otra captura aracnológica que guarda bastantes similitudes con la de Emerton. Hace unos años acudí a una de las reuniones informales que los socios de la Sociedad Entomológica Aragonesa celebramos semanalmente. Nos ubicábamos en un tétrico local en la calle Colón, en Zaragoza. Llegué intencionadamente pronto porque quería buscar algo de bibliografía. Por aquel entonces yo estaba comenzando con la aracnología, así que desconocía prácticamente todo. Cualquier recorte, revista o libro me venían de perlas y, por supuesto, toda araña era una auténtica novedad que requería varias horas de estudio para identificar con grandes dificultades la familia (y además, hacerlo mal). Moviendo unos viejos libros del estante superior de uno de los muebles, saltó sobre mi antebrazo una araña de un tamaño respetable de color sonrosado con algunos pelos oscuros. Seguramente por el susto, y para mi asombro, el animal lejos de salir corriendo se quedó paralizado, aferrada a los pelos de mi brazo (era verano), lo que me permitió contemplarlo durante un largo rato a la luz del fluorescente. Por supuesto, me parecía una novedad, lo cual no tenía nada de raro. Busqué dónde guardarla para llevármela a casa, pero no encontré nada. Sin embargo, una de las ventajas de los fumadores es que siempre puedes disponer de la cajetilla del tabaco. Metí los cigarrillos en el bolsillo (donde inevitablemente se deshicieron) y guardé al ejemplar en la cajetilla con gran esfuerzo, pues sólo utilicé un brazo para evitar que la araña se escapara a consecuencia de algún movimiento brusco. Jamás he vuelto a ver ninguna araña tan parsimoniosa como aquella. En los días siguientes, tras un intenso trabajo de consulta de bibliografía, pude identificar a una especie muy común en la región mediterránea. Cuando uno está empezando, no sólo no ve lo que tiene que ver, además desconfía de lo que realmente ve, así que cualquier avance, por pequeño que sea, requiere una dosis de esfuerzo monumental y básicamente inútil excepto en lo que tiene de aprendizaje. La araña era *Loxosceles rufescens*, la primera araña mundial, según mis datos, capturada en una Sociedad Entomológica (la de Emerton, no cuenta, pues fue en los sótanos).

La anécdota no acaba aquí. Lo peor fue lo que siguió. Había oído hablar del loxoscelismo como una de las consecuencias graves de la picadura de arañas. Se trata de un conjunto de reacciones producidas por la inoculación del veneno necrótico de varias especies del género y responsable de la muerte de varias personas todos los años. ¿Sería posible que hubiera mantenido sobre mi brazo desnudo durante varios minutos un ejemplar de una especie de araña poten-

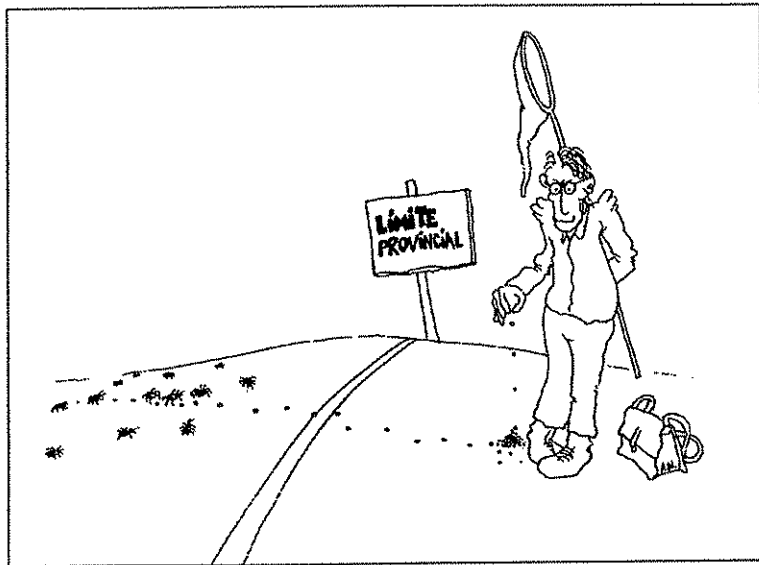
cialmente peligrosa para el ser humano? Consulté algunos trabajos que pude localizar. En Maretic (European Araneism, 1975) leí a propósito de *L. rufescens*: '...su veneno puede producir los mismos signos que otras especies peligrosas del género (como *L. reclusa*, *L. gaucho* y *L. laeta*)' y en Croft & Pearce-Kelly (Arachnid venoms, 1992): '...todos los miembros de este género deben ser tratados con precaución, especialmente las especies que han sido señaladas como causantes de envenenamientos en humanos; *L. rufescens*, en la región mediterránea...'

Reconozco que pasé algunos malos ratos 'a posteriori', pensando más que en el hipotético riesgo padecido, en lo bochornoso que habría sido mi epitafio: 'murió por una primera cita para la provincia'.

Para tranquilidad de los socios de la SEA, quiero hacer constar que en los años posteriores al hallazgo (que, efectivamente, fue la primera cita no sólo para Zaragoza, sino para todo Aragón), he seguido interesado en las consecuencias de las mordeduras y picaduras de arácnidos. No tengo noticia alguna de que en España *Loxosceles rufescens* haya producido nunca ningún problema sanitario. Varias obras recientes señalan además que, lejos de las terribles consecuencias de sus primas americanas, la mordedura de esta especie carece de importancia clínica (por ejemplo, Valledor, 1994; Koovor & Goyffon, 1995; Monzón & Blasco, 1997). Los socios de la SEA pueden, pues, acudir a la biblioteca social sin asumir riesgos excesivos y, en todo caso, recuérdese que 'la ciencia no es para espíritus cobardes'.

Colofón

Es bastante probable que todo el que lleve suficiente tiempo en esto de la entomología tendrá un buen número de anécdotas que contar, especialmente en cuanto se refiere a



lugares insólitos de captura, así que ya no me extenderé más allá. Tan sólo haré referencia a algunas curiosidades finales relacionadas con arañas de mi colección, por ejemplo a *Filistata insidiatrix* y *Salticus mutabilis* citadas junto a otro par de especies de los muros de un edificio público del centro de Zaragoza y también primeras citas para Aragón (Melic, 1995). Tengo también un licósido (*Lycosa* sp.) juvenil, pero de buen tamaño, capturado por el presidente de la SEA mientras correteaba por los pasillos de un Hospital zaragozano (la araña, no el presidente), un ejemplar adulto de *Pisaura mirabilis* de la Planta joven del Corte Inglés y, gracias a la diligencia de mi buen amigo Javier Pérez Valcárcel, y en una de esas ironías que a veces juega la vida y que propician, más que la anécdota de almanaque, la fundación del Mito Simbólico y Transcendente, un ejemplar de *Steatoda paykulliana* de la Agencia Tributaria de Vigo, sección de inspección fiscal. Como diría Castelao, otro gallego, *Cousas da Vida*.

Bibliografía

- BANK, N., 1894.-Two Families of Spiders new to the United States. *Entom. News*, novbre., 298-300.
- CHRISTIAN, E., 1998.-*Eukoenenia austriaca* from the catacombs of St. Stephen's Cathedral in the centre of Vienna and the distribution of palpigrades in Austria (Arachnida: Palpigradida: Eukoeneniidae). *Senckenbergiana biologica*, 77(2): 241-245.
- CROFT, P. & PEARCE-KELLY, P., 1992.-Arachnid venoms. In: *Arachnida. Proceeding of a One Day Symposium on Spiders and their Allies held at The Zoological Society of London*, 21st Nov. 1987: 173-179.
- DALMAS, COMPTE DE, 1916.-Revision du genre *Orchestina* E.S. (Arachn. Oonopidae) suivie de la description de nouvelles espèces du genre *Oonops* et d'une étude sur les Dictynidae du genre *Scotolathys*. *An. Soc. Ent. France*, 85: 203-258.
- EMERTON, J.-H., 1909.-Supplement to the New England Spiders. *Trans. Connecticut Acad. Arts and Sc.*, XIV: 171-236.
- KOVOOR, J. & GOYFFON, M., 1995.-V. Les Araignées. In: *La fonction venimeuse*. Goyffon & Heurtault (eds.). Biodiversité. Ed. Masson, Paris: 137-166.
- MARETIC, Z., 1975.-European Araneism. *Bull. Brit. Arach. Soc.*, 3(5): 126-130.
- MARTÍN ALBALADEJO, C., 1994.-*Bibliografía Entomológica de autores españoles (1758-1990)*. Documentos Fauna Ibérica 1. Ramos, M. A. (ed.). Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC.
- MELIC, A., 1994a.-¿Quién quiere ir a Borneo? Notas aracnológicas aragonesas, 1. *Bol. SEA*, 7: 5-19.
- MELIC, A., 1994b.-Arañas nuevas o de interés de la fauna ibérica (Arachnida, Araneae). Notas aracnológicas aragonesas, 2. *Zapateri*, 4: 109-118.
- MELIC, A., 1995.-Aracnophobia en Zaragoza. *Bol. SEA*, 10: 7-11.
- MELIC, A., 1997.-Entomología Urbana. *Bol. SEA*, 20 (Los Artrópodos y el Hombre): 293-300.
- MONZÓN, F. J. & BLASCO, R. M., 1997.-Patología causada por Artrópodos de interés toxinológico y alergológico. *Bol. SEA*, 20 (Los Artrópodos y el Hombre): 193-215.
- PETRUNKOVITCH, A., 1910.-Some new or little known American Spiders. *Ann. N. Y. Acad. Sc.*, XIX, 9(2): 205-224.
- VALLEDOR, A., 1994.-*Envenenamientos por animales. Animales venenosos y urticantes del mundo*. Ed. Díaz De Santos, SA, Madrid, 342 pp.